

FIN DE CICLO Y PASAJE DE ALGUNOS SIMBOLOS CRISTIANOS

Durante las perpetuas revoluciones celestes, el punto vernal va recorriendo el Zodíaco en forma retrógrada y en su carrera abre y cierra las distintas eras astrológicas correspondientes con los respectivos Signos. Desde la más remota antigüedad estos pasajes zodiacales han sido observados y se han correlacionado con las distintas eras astrológicas a las que se les atribuían civilizaciones, religiones, dinastías, etc. que les eran propias.

-I-

El comienzo de la era en la cual nos encontramos y que está por culminar (ni los ángeles del cielo conocen la fecha exacta...) está datado aproximadamente unos 2.000 años atrás coincidiendo, obviamente, con el final de la era de Aries y el pasaje al Signo de Piscis. Este simple hecho astronómico-astrológico aporta preciosos datos que iluminan el simbolismo de los acontecimientos contenidos y que se desarrollarían dentro de dicha era. Así, es notoria la relación entre el Signo de Piscis y su conexión con el simbolismo cristiano en torno a los peces.

Lo que no es tan notorio es que cada era astrológica es abierta por el Signo zodiacal opuesto al que le corresponde a ella. En el caso de Piscis, el Signo zodiacal opuesto es Virgo el cual, de alguna manera, posee la "llave" que abre los portales del Cristianismo. ¿Acaso podría ser de otra manera?... Lo que llama la atención es que se hayan demorado tantos siglos en reconocer la virginidad de María y su papel principalísimo en el desarrollo crístico...

Por otra parte, también es conocido el hecho de que, como dice el antiguo refrán, "El demonio es el dios de la era anterior"... No debería sorprender, entonces, que la caracterización y la imagería cristiana referida al diablo sea un macho cabrío que representa, estrictamente, al Signo de Aries.

-II-

Así como el signo de Piscis fue abierto por su opuesto Virgo, la pasada era de Aries fue abierta por el Signo de Libra, la Balanza celeste. El demonio de la era de Aries, por lo tanto, correspondía al Signo anterior el cual es Tauro. Esto recuerda a la idolatría del Becerro de Oro baálico que desató la ira de Moisés.

Como se advertirá fácilmente, estos pasajes simbólicos, de una era a otra, no abarcan a todo el simbolismo de un Signo a otro sino sólo a algunos de ellos. No obstante, son un importante indicio de cómo se producirán las necesarias mutaciones simbólicas durante la crisis cósmica que se avecina y el pasaje, en los reinos sutiles del mundo intermediario, de los símbolos del Cristianismo que perdurarán en la nueva Humanidad.

Aplicando los mismos criterios que en los casos anteriores, sabemos que el Signo contiguo y sucesor de Piscis es Acuario, simbolizado por Ganímedes, el Aguatero celestial, que escancia el Agua de la Inmortalidad sobre la Tierra. En estos datos astronómico-astroológicos se ha montado toda una literatura referida a la “Era de Acuario” que ha permitido las más aventuradas teorías carentes de toda base tradicional. No obstante, el conocimiento antiguo permanece y nos permite aventurar ciertas transformaciones que indicarían la continuidad de ciertos símbolos sagrados en la próxima era.

Luego de las catástrofes que usualmente acompañan a los cambios de eras, se produce la venida del Restaurador del Orden que, según las distintas tradiciones, incluido obviamente el Cristianismo, inicia el nuevo Ciclo de Humanidad instaurando una nueva aplicación de la Ley Sagrada universal.

Entre las representaciones simbólicas más conocidas aparece, en el Hinduismo, el Avatar Kalki que llegará montado en un caballo blanco y con una espada en la boca; en el Budismo, se espera a Maitreya, el Buda que restaurará la juventud de mundo y en el Judaísmo, se espera al Mesías. Por su parte, en el Cristianismo y en el Islam, se espera la Segunda Venida de Cristo.

Hay que señalar, de paso, que la imagen tradicional de la Segunda Venida de Cristo, según la Sagrada Escritura, se producirá también montado sobre un caballo blanco y con una espada en la boca lo cual nos recuerda la universalidad del simbolismo tradicional.

Es necesario recordar que, según lo dicho anteriormente, la era del Signo de Acuario se abre con la “llave” que posee el Signo zodiacal opuesto que, en este caso, es Leo. Las características del Signo de Leo coinciden con las de un rey justo pero sumamente duro que aplica la ley con toda su fuerza. ¿Acaso no se ha dicho que Jesucristo, en su Segunda Venida, vendrá a regir “con una vara de hierro”?

Evidentemente, la Segunda Venida de Cristo no se hará bajo el símbolo del Cordero sacrificial... Tal vez, el símbolo más apropiado para representar al Signo de Leo sería la imagen del León de Judá, enarbolando el glorioso estandarte de la Cruz Roja, según aparece en la iconografía cristiana tradicional.

Dentro del simbolismo cristiano, ¿cuál sería la representación más ajustada a la tradición que pudiese representar a la fuente del Agua de la Vida, del Elixir de la Inmortalidad? No puede haber la menor duda que el Sagrado Corazón de Jesús es la verdadera fuente de donde brota el Brebaje de la Vida Eterna o sea la Preciosa Sangre del Redentor.

Aquí es importante distinguir los dos elementos que integran el simbolismo total que estamos tratando: uno es la *fuentes* de donde surge el Brebaje de la Inmortalidad y el

otro es el *receptáculo* donde se conserva dicha bebida. Siendo el Sagrado Corazón de Jesús, obviamente, la *fuentes*, el *receptáculo* se desdobra, por así decirlo, en dos elementos: el cáliz de la misa y el Santo Grial del ciclo de los Caballeros de la Mesa Redonda, el rey Arturo y el mago Merlín.

Este desdoblamiento marca, respectivamente, los ámbitos del exoterismo y el esoterismo: el primero representado por el cáliz eucarístico accesible a todos los fieles y el segundo, representado por el Santo Grial símbolo central y eminente del esoterismo cristiano, destinado a un pequeño grupo de iniciados.

También es muy importante señalar que el Signo de Acuario tiene una clara relación con la intelectualidad como característica propia y que, más allá de su aspecto devocional, al Sagrado Corazón se le han atribuido rasgos de la intelectualidad trascendente. En efecto, en torno al monasterio de Paray-le-Monial (Francia) centro histórico de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, ha surgido la doctrina de “la irradiación intelectual del Sagrado Corazón” como órgano del conocimiento espiritual y trascendente cuyo análisis y desarrollo nos llevaría por senderos alejados del presente escrito.

Finalmente, aplicando el criterio anterior, restaría determinar bajo que rasgos y características se presentarían las fuerzas del Adversario en la próxima era. Dado que todo símbolo posee una doble polaridad, una faz luminosa y una faz oscura, necesariamente, en la próxima era debería aparecer el aspecto maléfico del simbolismo del pez y/o de las criaturas acuáticas.

**HRDM+KLWNNNG, Valle de Buenos Aires.
Logia de Investigaciones “René Guénon” Nro. 2**